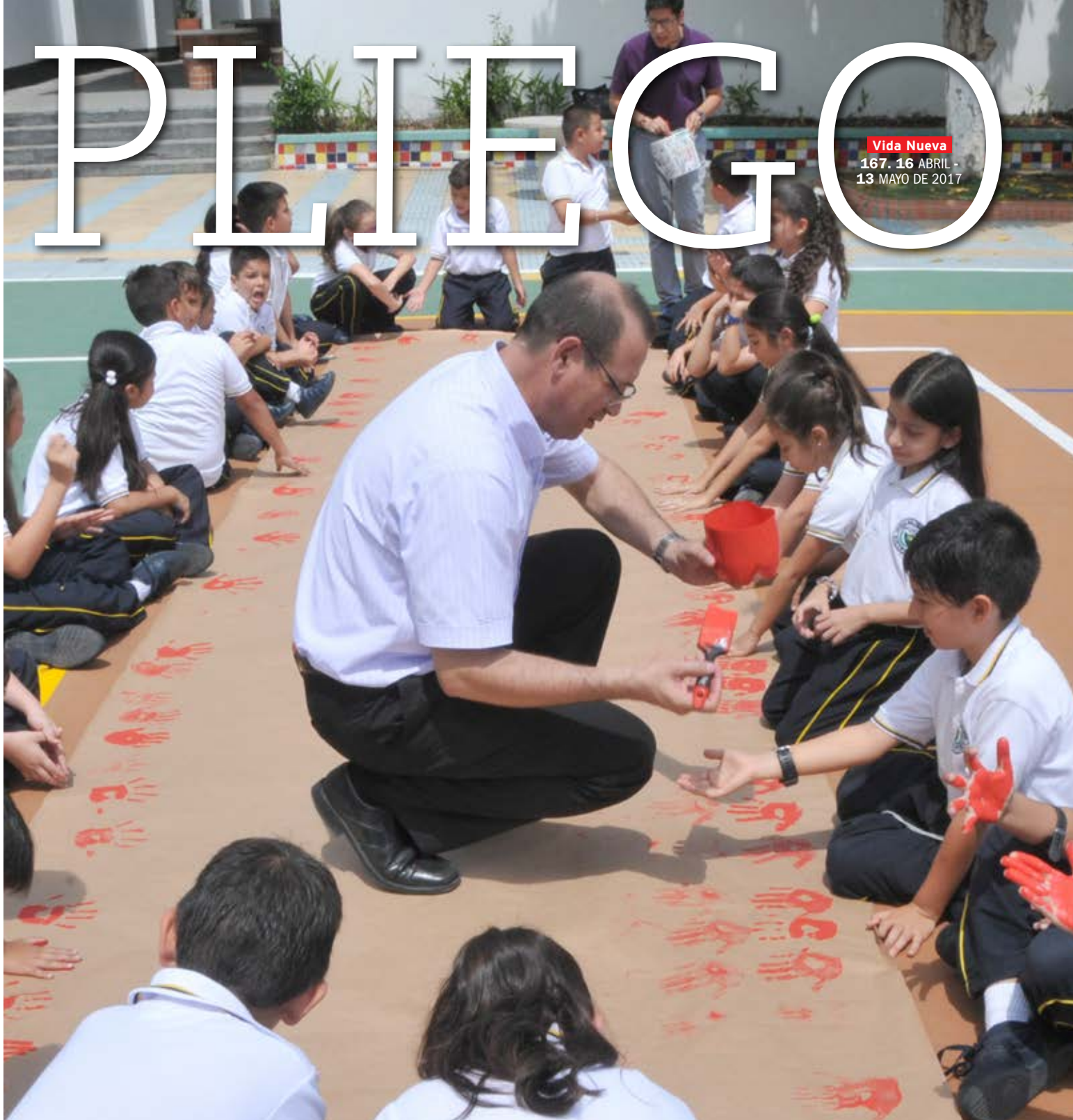


PLIEGO

Vida Nueva
167. 16 ABRIL -
13 MAYO DE 2017



Retos para la reconciliación en Colombia

MAURICIO GARCÍA DURÁN, S.J. PhD en Estudios de Paz (Universidad de Bradford);
director del Servicio Jesuita a Refugiados (SJR) en Colombia y en Latinoamérica;
coordinador de la Red Jesuita con Migrantes en Latinoamérica y el Caribe (RJM-LAC).



Mauricio García, SJ

El presente aporte nace del trabajo que durante años el autor ha desarrollado entre migrantes y víctimas de la violencia, en especial entre población desplazada por cuenta del conflicto armado que vive el país

INTRODUCCIÓN

No es fácil hablar y trabajar por la reconciliación en un contexto como el colombiano. La polarización que vive nuestra sociedad se ve reflejada en la manera como se asume y se debate la posibilidad de la reconciliación entre nosotros. Para algunas organizaciones de víctimas y defensores de derechos humanos hablar de reconciliación es no reconocer el derecho de las víctimas a la verdad, la justicia y la reparación, condenándolas de esa forma a la impunidad. Para otros sectores de la sociedad la reconciliación es perdonar y olvidar, pasando cuanto antes la página de la violencia vivida y suprimiendo su recuerdo. Para otros la reconciliación se limita a un proceso legal y administrativo que busca zanjar las cuentas con el pasado, sin mirar necesariamente las condiciones subjetivas de los que han sufrido la violencia.

Estas distintas perspectivas plantean un reto importante a los actores de Iglesia que quieren contribuir a la reconciliación y el perdón en la sociedad colombiana; no siempre hay claridad sobre lo que se está entendiendo por reconciliación y cómo esta se vincula con la necesaria atención que debe prestarse a las víctimas de la violencia y los abusos. “Con demasiada frecuencia escuchamos llamamientos a la reconciliación realizados por gente situada al margen de la realidad de

violencia y sufrimiento” (Schreiter, 1998: 26). Estos llamados, sin un claro horizonte de lo que es la reconciliación, difícilmente logran suscitar la dinámica sanadora que puede reconstruir la humanidad de los que han sufrido la violencia e incluso tienen el riesgo de revictimizarlos. De ahí el reto que tenemos como Iglesia de precisar el marco en el que podemos promover la exigente y necesaria tarea de trabajar por la reconciliación, el perdón y la paz.

Por eso, este artículo busca ayudar a hacer claridad sobre lo que podemos entender por reconciliación en nuestro contexto, desentrañando los distintos niveles, componentes, modelos y estadios que implica un proceso creciente de sanación, acercamiento y reconstrucción de relaciones en una sociedad que ha sido herida y dividida profundamente por el conflicto armado y la violencia. Es el resultado de un doble proceso: por una parte, del seguimiento a la literatura que a nivel internacional se ha producido sobre el tema a partir de múltiples experiencias en distintas partes del mundo; por otra parte, de un intento práctico de respuesta que nos hemos ido planteando en el Servicio Jesuita a Refugiados en Colombia, Venezuela y Ecuador, ante los retos del conflicto y la violencia para la población desplazada y refugiada.

¿Por qué es necesaria la reconciliación hoy en Colombia?



Hay muchas razones, pero déjenme llamarles la atención sobre tres de ellas:

- En primer lugar, dadas las muchas heridas y efectos destructivos y mortales de un largo y degradado conflicto, se requiere un proceso de sanación que busque curar las heridas y ayude a recomponer el tejido social que la violencia destruyó de forma que se pueda garantizar una convivencia justa y sin recurso a la violencia.
- En segundo lugar, dada la polarización que vive el país en torno al conflicto armado, la negociación del mismo y la implementación de unos acuerdos de paz, se requiere tender puentes que permitan acercar a las partes de los polos enfrentados, limando diferencias y construyendo consensos para la convivencia en común.
- En tercer lugar, dado que existe el riesgo de que la violencia se recicle, como bien podemos verlo en los ejemplos de El Salvador y Guatemala, que vivieron procesos de paz en los noventa y hoy tienen niveles de violencia peores que durante



la guerra, se requieren esfuerzos colectivos por desactivar odios, deseos de venganza y dinámicas sociales que pueden activar la continuidad del recurso a la violencia.

Antes de seguir adelante, es importante tomar conciencia de algunos dilemas que emergen desde situaciones como la nuestra. De las situaciones vividas por el conflicto y de los esfuerzos por construir una paz estable y duradera se derivan una serie de dilemas a tener presentes en el momento de hablar sobre reconciliación. Menciono algunos de estos en forma de preguntas:

- **Reconciliación como resultado o como proceso:** ¿Qué es lo que está en juego: el proceso en cuanto tal? ¿O el estado de las relaciones al final del proceso? ¿Reconstruye la reconciliación las relaciones quebradas en una sociedad polarizada?
- **Reconciliación como un proceso individual o societal:** ¿Es un proceso individual/interpersonal, de carácter psicológico, e incluso religioso? O, por el contrario, ¿es un proceso societal y político, de carácter nacional?

- **Diversos actores de la reconciliación:** ¿Quiénes son responsables de la reconciliación? ¿En qué actores se pone el peso de la reconciliación? ¿Hasta dónde las víctimas son las que deben llevar la carga de la misma? ¿Qué papel deben tener los responsables de la victimización en la reconciliación?
- **Reconciliación y la justicia transicional:** ¿Es posible avanzar en la reconciliación sin conocer la verdad de los abusos cometidos? ¿Sin que se haga justicia a las víctimas? ¿Sin que se repare a las víctimas por el mal recibido?
- **Reconciliación y construcción sostenida de paz:** ¿Es posible avanzar a la reconciliación mientras dure el conflicto armado? ¿Es posible avanzar hacia una paz sostenible sin perdón y reconciliación? ¿Es la reconciliación necesaria para la pervivencia de la democracia?
- **Reconciliación y Perdón:** ¿La reconciliación implica el perdón? ¿Están las víctimas obligadas a perdonar a sus victimarios sin haber ganado suficiente justicia por su sufrimiento? ¿Se puede perdonar

obligadamente? ¿Es el perdón un imperativo ético y religioso?

LO QUE SE PONE EN JUEGO EN LA RECONCILIACIÓN

Cuando hablamos de la reconciliación entramos en un ámbito altamente polarizado, donde las posiciones son muy encontradas y disímiles, y por esto es importante entender varios aspectos sobre la reconciliación para no situarnos en un callejón sin salida frente al tema. Quiero resaltar cinco aspectos que han sido importantes en otras experiencias a nivel mundial y considero nos pueden ayudar en esta tarea de promover la reconciliación en nuestro país:

- 1) que la reconciliación es compleja como ha sido el conflicto y por eso pide considerar los **distintos niveles** en los que ésta puede darse;
- 2) que la reconciliación exige **diversas dimensiones** o pone en juego **distintas herramientas** o componentes para su desarrollo;
- 3) que la reconciliación se puede dar con **distintos modelos** según el componente que se priorice en su realización;
- 4) que la reconciliación demanda **distintas fases o momentos**, es decir, es un proceso y no siempre estamos listos para la última fase del proceso;
- 5) que **la reconciliación puede ser impulsada**, aunque no siempre lo es, **desde las distintas religiones y espiritualidades**, para nuestro caso la fe en Jesucristo.

1. NIVELES DE CONFLICTO Y RECONCILIACIÓN

Un primer aspecto para poder entender la complejidad de la reconciliación tiene relación con los distintos niveles que esta puede implicar. Porque hay distintos niveles de conflicto y enemistad, hay también distintos niveles de reconciliación y acercamiento. Hay conflictos en el interior de uno mismo; hay conflictos con la experiencia religiosa o experiencia de sentido; hay conflictos intersubjetivos, comunitarios y sociopolíticos; y conflictos que implican la destrucción del medio ambiente. Uno puede identificar por lo menos esos cinco niveles de conflictos y estos demandan por lo menos cinco niveles de reconciliación (Cf. Pope, 2013 y Compañía de Jesús, 2008):

RETOS PARA LA RECONCILIACIÓN EN COLOMBIA

NIVELES DE CONFLICTO Y ENEMISTAD	NIVELES DE RECONCILIACIÓN Y ACERCAMIENTO
- Conflictos en el interior de uno mismo	Reconciliación con uno mismo (dimensión antropológica)
- Conflictos con la experiencia de sentido	Reconciliación con Dios (dimensión religiosa)
- Conflictos intersubjetivos	Reconciliación con los otros en el ámbito interpersonal y comunitario (dimensión social)
- Conflictos socio-políticos	Reconciliación socio-política en el ámbito local, regional y nacional (dimensión política)
- Conflictos (destrucción) con (d)el medio ambiente	Reconciliación con la Creación (dimensión ecológica)

Es importante tener en cuenta estos cinco niveles de conflicto, pues muchas de las estrategias que se están planteando se quedan en el nivel de reconciliación intersubjetiva y se requiere ir un poco más allá, se requiere una reconciliación sociopolítica que no se resuelve con sentar a una víctima y a un victimario en un salón a que hagan una dinámica y se abracen; la reconciliación va más allá y exige una serie de condiciones y componentes, como vamos a considerar a continuación. Ciertamente se ponen en juego al menos cinco dimensiones en las que necesitamos trabajar por la reconciliación: una personal y antropológica, una religiosa, una social e intersubjetiva, una política y una ecológica.

2. COMPONENTES O HERRAMIENTAS DE LA RECONCILIACIÓN SOCIO-POLÍTICA

La reconciliación toma tiempo: sanar las heridas del pasado es un proceso que implica distintas dimensiones y que puede tomar generaciones. Como se puede ver en otras experiencias a nivel internacional, para avanzar en la reconciliación se requiere combinar adecuadamente sus distintos componentes (Cf. Bloomfield, 2006; Rigby, 2001; Bloomfield, Barnes & Huyse, 2003):

(a) **Una condición inicial:** Pero antes de poder iniciar un proceso de reconciliación hay una condición y esta es asegurar la paz, parar la violencia. Es muy difícil avanzar hacia la reconciliación en medio de la guerra, cuando la violencia sigue

generando víctimas y afectando a la sociedad en general.

(b) **Componentes principales de la reconciliación:** son aquellos elementos o procesos que permiten colocar el pasado en el lugar adecuado para poder (re)construir una convivencia en común. En otras palabras, la “reconciliación es el proceso de gradualmente (re)construir amplias relaciones sociales entre comunidades afectadas por una violencia sostenida y ampliamente extendida, de forma tal que puedan con el tiempo llegar a negociar las condiciones y compromisos que implica una realidad política compartida” (Bloomfield, 2006: 12). ¿Cuáles son estos componentes principales de la reconciliación?

- *Revelar la verdad de lo que pasó*, lo cual pone en juego ejercicios de memoria para recordar y hacer visible el dolor y sufrimiento padecido.
- *Acercarse a la justicia* (ya sea retributiva o restaurativa), buscando las formas de justicia que permitan que la barbarie cometida no quede en la impunidad.
- *Impulsar la reparación*, para que las víctimas puedan recibir una compensación por las pérdidas que han sufrido por la violencia; puede ser individual o colectiva.
- *Sanación, curación de las heridas*, en muchos casos pasando por la experiencia espiritual y por el perdón, para retejer los proyectos de vida personal y comunitarios.

(c) **Componentes complementarios de la reconciliación:** son aquellos elementos que hacen y consolidan socialmente el proceso de reconciliación;



responden a las dimensiones económica, política y cultural.

- Un **proceso de desarrollo**, ya que lo anterior no podrá ser exitoso sin el sustento de un desarrollo económico.
- Condiciones políticas de **instituciones que funcionen y den seguridad**, de tal forma que el proceso de reconciliación pueda avanzar.
- La consolidación de una **cultura de paz y reconciliación**, es decir, consolidar valores culturales que rompan con una cultura de violencia y afirmen la vida, la dignidad humana, la transformación no-violenta de conflictos, la honestidad y respeto de la diferencia.

3. MODELOS DE RECONCILIACIÓN

Stephen Pope (2013: 83-88) nos recuerda que hay distintos modelos de reconciliación, que resultan de poner el énfasis en alguno de los componentes de la reconciliación que se acaban de mencionar. Él nos habla de cinco modelos, pero de hecho puede haber más modelos, ya que hay otros niveles y componentes de la reconciliación que podrían dar origen a otros modelos y que Pope no menciona, como son los casos de la reparación o de la sanación de heridas, del fortalecimiento institucional o la cultura de paz, de experiencias espirituales y religiosas y de experiencias ecológicas.

- **Modelo 1:** La reconciliación como adopción de una actitud de “perdón y olvido”. Aunque para muchos no es un real modelo, se ha usado en muchas partes. Pero no conduce a una reconciliación real porque no sana las heridas que ha producido la violencia, ya que no garantiza conocer la verdad de los abusos cometidos y otorga un perdón que es sinónimo de impunidad.
- **Modelo 2:** La reconciliación es concebida como un estado de convivencia promovido a través de la justicia, es decir, el énfasis se pone en las distintas formas de justicia en que el responsable de los abusos paga por lo que hizo, ya sea en un modelo de justicia retributiva o de justicia restaurativa.
- **Modelo 3:** La reconciliación es entendida como la unificación nacional a través de conocer la verdad de los abusos cometidos. El modelo típico es Sudáfrica; conozcamos la verdad de los hechos y eso nos lleva a procesos relacionados con la amnistía y el perdón.
- **Modelo 4:** La reconciliación como construcción de la comunidad basada en el diálogo personal, es una reconciliación que pone el énfasis en las relaciones interpersonales.
- **Modelo 5:** La reconciliación como cohesión social reconstituida mediante la promoción del desarrollo socio-económico, ya que la reconciliación no

es posible si no hay una base económica que la sustente.

Que no haya un solo modelo de reconciliación es algo muy importante de tener presente en un contexto como el nuestro. Nosotros en Colombia tenemos que construir nuestro propio modelo y seguramente sea un modelo que contenga distintos elementos de los ya mencionados: un modelo que integre elementos de verdad, de justicia, de reparación, de desarrollo, etc. Un modelo que según las condiciones y regiones combine los componentes necesarios para responder a las heridas que ha causado la violencia y poder así reconstruir una convivencia en común y un proyecto político en el que todos tengamos cabida.

4. PROCESOS Y FASES DE LA RECONCILIACIÓN

En primer lugar, es necesario tener presente un **doble proceso** que permite avanzar hacia la reconciliación. Por una parte, se requiere de **una aproximación de arriba hacia abajo**, de carácter más político y realista, que permita ver lo que se necesita para construir confianza cívica, alcanzar reconciliación política y reciprocidad democrática, construir adecuadas relaciones de trabajo y coexistencia. Por otra parte, también se necesita **una aproximación de abajo hacia arriba**, una aproximación de carácter más cultural y que busca la reconciliación interpersonal, es decir,

que implica la interacción personal entre los previos enemigos y un compromiso subjetivo entre las partes (Cf. Rigby, 2001 y Bloomfield, 2006).

En segundo lugar, es muy importante reconocer que **hay distintos estadios o fases de la reconciliación**, que nos muestran que es un proceso que va paso a paso, y que difícilmente puede arrancar por el perdón como condición o punto de partida (Bloomfield, Barnes, & Huyse, 2003).

(a) **Primer estadio de reconciliación:** coexistir. Un primer estadio implica el reto de reemplazar el miedo que genera la violencia por la coexistencia (política) no-violenta, o sea, cómo reemplazamos las condiciones de miedo por unas condiciones en que coexistamos víctimas y victimarios sin matarnos. No más allá de eso, es una coexistencia que no implica el perdón. Y ese es un proceso de reconstrucción realista de relaciones, “reconstrucción de unas relaciones mínimas de trabajo –sociales, políticas, económicas, etc.– que permitirán que una sociedad dividida dé los primeros pasos hacia un futuro compartido sostenible” (Bloomfield, 2006: 19).

(b) **Segundo estadio de reconciliación:** construyendo confianza y credibilidad. Cuando el miedo no es el que domina, es posible (re)comenzar a construir confianza y credibilidad. Un segundo estadio que ya es un paso más allá, porque se construye confianza y credibilidad, ya no es solo coexistir con el otro, sino que la víctima puede volver a confiar en el victimario. En otras palabras, la reconciliación luego de un violento conflicto es el largo, amplio y profundo proceso de construir relaciones intercomunitarias, que incluye como componentes constitutivos la justicia, la verdad, la sanación y la reparación. Podemos ver la reconciliación como un “lugar de encuentro” (Lederach, 1998), donde estas distintas dimensiones que a veces parecen opuestas se encuentran y conviven. Este segundo estadio abre las puertas a la construcción sostenible de una cultura de no-violencia.

(c) **Tercer estadio de reconciliación, una empatía que pasa por el perdón:** Hay un tercer nivel de reconciliación que es la empatía entre los antiguos



RETOS PARA LA RECONCILIACIÓN EN COLOMBIA

enemigos. Considero que no se puede sentir empatía por mi enemigo si de una u otra manera no lo he perdonado¹. Solo cuando perdono logro dejar atrás esa relación de víctima con el victimario. “Mediante el perdón, la víctima se libera de su sufrimiento, de su afán de venganza, de su relación dolorosa con el victimario, en una palabra: de su condición de víctima” (Galo Bilbao, 1999: 30). Esto abre la puerta a una reconciliación que supone una convivencia justa y solidaria entre los antiguos oponentes.

Tenemos que ver la reconciliación como un proceso gradual donde se pueden ir alcanzando niveles progresivos. Comprender esto es importante porque en algunos medios, incluidos algunos medios de Iglesia, se pone el perdón como condición para la reconciliación y eso es muy difícil, en particular para las víctimas. Ciertamente tenemos una tarea frente a la reconciliación, pero tiene que ser una tarea realista, que se dé en las condiciones que podemos, con los dolores que hay, con las heridas que hay, con las resistencias existente, que permita ir avanzando en esa dirección, porque la reconciliación y el perdón no se pueden obligar, pero sí permiten la sanación honda de las heridas que ha dejado la violencia.

5. CONSTRUCCIÓN DE PAZ Y RECONCILIACIÓN DESDE LA EXPERIENCIA ECLESIAL Y DE FE

Quiero terminar la presentación de estos elementos sobre la reconciliación con algunas

anotaciones de corte más teológico y eclesial, nacidos de mi propia experiencia de fe y de mi vivencia como jesuita y sacerdote que ha trabajado con migrantes y víctimas, en particular con población desplazada por la violencia en Colombia. El punto principal que queremos mencionar es que en la fe en Jesucristo hay una invitación profunda a promover la reconciliación, el perdón y la paz, a hacerlas una realidad operante en los creyentes, en las comunidades eclesiales y en la sociedad en su conjunto. Por ello, la Iglesia debe desplazar al menos tres recursos como aporte a los procesos de reconciliación: “El primero es el mensaje de reconciliación de que es portadora y la espiritualidad que de él brota. El segundo es el poder de sus ritos. Y el tercero, su capacidad para crear comunidades de reconciliación” (Schreiter, 2000: 177). Consideremos lo que implican estos recursos al alcance de la Iglesia en su tarea reconciliadora.

En primer lugar, como Iglesia debemos arraigarnos en una comprensión bíblico-teológica de la reconciliación que nos haga claridad sobre cuál es el horizonte existencial profundo desde el cual la promovemos. La reconciliación es obra del mismo Dios, resultado de su acción en nosotros: “Todo proviene de Dios, que nos reconcilió consigo por Cristo y nos confió el ministerio de la reconciliación” (2 Cor. 5,18). Es decir, al hacernos seres descentrados de nosotros mismos y en función de los demás, sobre todo de los más

vulnerables, nos pone en la misma lógica del actuar de Jesucristo y por ello inserta en nosotros, desde lo más profundo de nuestro ser, ese deseo y llamado de ser agentes de sanación y reconciliación allí donde estemos, pero particularmente en las situaciones más conflictivas y donde las dinámicas sociales han roto las relaciones y han producido heridos a la vera del camino, como en la parábola del buen samaritano (Lc. 10, 25-37).

Ahora bien, “Dios inicia la obra de la reconciliación en las vidas de las víctimas... que Dios comience su obra por las víctimas, y no por los agresores, está en perfecto acuerdo con la forma que Dios tiene de actuar en la historia: Dios toma partido por los pobres, por las viudas y los huérfanos, por los oprimidos y los encarcelados. Es con la víctima definitiva, es decir, con su propio Hijo, donde Dios comienza el proceso que ha de conducir a la reconciliación de todo en Cristo (Col. 1,20)” (Schreiter, 2000: 30/31).

Reconciliar es sinónimo de “crear una nueva humanidad” y esta reconciliación se realiza eliminando la enemistad, pero no a los enemigos; una nueva humanidad en la que las causas antiguas de separación ya no existen o funcionan más como tales. ¿Cómo sucede esta nueva



creación? Sucede pacíficamente, haciendo las paces y no pacificando; se construye de abajo hacia arriba y no se impone de arriba hacia abajo (Cf. Granados, 2016: 137).

A su vez, el perdón nace de la experiencia de la gratuidad de Dios, que nos transforma. “El perdón es la expresión eximia del amor gratuito que nace de la experiencia de Dios. El perdón es un aspecto esencial del amor a los enemigos, que es la cumbre de la moral evangélica, tal y como aparece en el Sermón del Monte... Quien se descubre viniendo y viviendo del amor infinito de Dios, que acoge y perdona siempre, necesariamente tiene que estar dispuesto a perdonar y amar” (Aguirre, 1999: 205/206). Esto nos lleva a reconocer la centralidad de la cruz en nuestra experiencia de fe: “El poder de perdonar procede, en última instancia, de Dios mismo. Es el poder de la cruz, un poder que brota de la vulnerabilidad del amor” (Schreiter, 2000: 92).

En segundo lugar, la reconciliación demanda en nuestra experiencia personal y eclesial de una espiritualidad que conecte nuestros esfuerzos con la fuente de vida y sentido que alimenta nuestra fe. Lo que hemos dicho nos pone ante la necesidad de ahondar en nuestra espiritualidad como condición de



poder ser promotores de paz, perdón y reconciliación. Como bien lo dice **Alejandro Angulo, S.J.**, “la paz es un problema de relaciones humanas. Las relaciones humanas son un problema de emocionalidad. La emocionalidad oscila entre el amor y el odio”. Por tanto, si queremos construir paz, es decir, mantener la emocionalidad del lado del amor, no tenemos otra alternativa que recurrir a la capacidad del ser humano de transformar sus odios en amores. Y esto es la espiritualidad. “Solamente la espiritualidad puede prevenir y evitar la venganza” (Angulo, 2015: 47-53). Por tanto, no podemos avanzar hacia la reconciliación, el perdón y la paz si no suscitamos

entre nosotros y en la población en general una profunda experiencia espiritual que permita que se desate entre nosotros la dinámica del amor misericordioso de Dios manifestado en la fuerza transformadora de la Resurrección del Señor.

Cada escuela de espiritualidad en la Iglesia ofrece claves concretas desde las cuales aportar para promover eficazmente la paz, el perdón y la reconciliación. Por ejemplo, la espiritualidad ignaciana lo hace desde la dinámica particular que suscitan los Ejercicios Espirituales de san **Ignacio** de Loyola. Estos ponen al ejercitante en una dinámica de gratuidad profunda de la que pueden nacer genuinamente, por la acción de Dios, el perdón, la reconciliación y, en últimas, la paz: porque nos sabemos amados y perdonados (primera semana) nos sentimos radicalmente invitados a perdonar y promover la reconciliación en un medio que como el nuestro ha sido tan quebrado y herido por la violencia. La invitación a conocer, amar y seguir a Jesús (segunda semana) pasa por acompañarlo en el oprobio y dolor que supone su pasión y muerte ayer y hoy (tercera semana), para recibir la gracia de consolar a otros, particularmente a las víctimas de la violencia, con la alegría y poder sanador de su resurrección (cuarta semana).

En tercer lugar, es importante que la Iglesia pueda desplegar el poder de sus ritos a favor de los procesos de reconciliación. “Los ritos adquieren una importancia extrema a la hora de abordar los diferentes estadios del proceso de reconciliación, ya que su virtualidad representativa los capacita para dar expresión a aquello



RETOS PARA LA RECONCILIACIÓN EN COLOMBIA

para lo que no tenemos palabras” (Schreiter, 1998: 110). Entre esos ritos están el enterrar dignamente a las víctimas mortales de la violencia; purificar los sitios donde se dieron hechos significativos de violencia; la reconciliación penitencial no sólo individual sino también vivida en esquemas de penitencia pública; la celebración de la eucaristía como experiencia de compartir el cuerpo y la sangre de Jesús Víctima, en el que confluyen todas las víctimas; el recurso a las ricas imágenes que encontramos en el Nuevo Testamento que nos invitan a la reconciliación, comenzando por la Cruz del Señor. Es permitir que el dolor y sufrimiento de las víctimas encuentren en los ritos de la Iglesia la fuerza sanadora y vivificadora que se despliega en la resurrección del Señor.

En cuarto lugar, los creyentes estamos invitados a ejercer el ministerio de la reconciliación. Quienes han sido reconciliados y perdonados en Cristo también son justicia de Dios, por eso son embajadores de la reconciliación, han sido habilitados para acoger y acompañar a otros por el mismo camino (Cf. Granados, 2016). Esto se hace a partir de seres reconciliados consigo mismos y con

Dios, que tienen la capacidad de impulsar y configurar comunidades de reconciliación. Y, ¿qué son comunidades de reconciliación? Ellas son (Cf. Schreiter, 2000: 133/4):

- Comunidades seguras y protectoras, es decir, espacios de seguridad donde las víctimas pueden examinar y explorar sus heridas sin peligro y sin volver a ser victimizadas.
- Comunidades de memoria, es decir, donde las víctimas pueden recobrar una memoria que libera del sufrimiento pasado y abre las puertas para mirar el futuro sin la carga paralizante de la victimización vivida.
- Comunidades de esperanza, es decir, donde las víctimas pueden volver a soñar con un futuro mejor y más justo, con una convivencia donde el peso de los abusos sufridos ha quedado atrás y se cuenta con un proyecto de vida lleno de sentido y dignidad.

La espiritualidad y el ministerio de la reconciliación que se viven en comunidades de reconciliación requieren de una particular experiencia de Iglesia. En otras palabras, se nos plantea el reto de una experiencia eclesial creíble para poder promover eficazmente

dinámicas de perdón, reconciliación y paz. Dicha legitimidad para promover la reconciliación, el perdón y la paz nace, en últimas, de haber acompañado y animado a las víctimas de la violencia desde la experiencia de la Víctima fundamento de nuestra fe: Jesucristo muerto y resucitado; y hacerlo de la manera como lo hizo el mismo Resucitado con sus discípulos después de la resurrección.

Desde la perspectiva de la resurrección, “el sufrimiento de las víctimas no queda anulado y olvidado en el proceso de reconciliación... El sufrimiento no se olvida, pero su recuerdo queda transformado; se trata de recordarlo de manera distinta, para que así, insertado en la historia de sufrimiento y muerte del propio Jesús, pueda convertirse en fuente de vida para otros. Las víctimas, como también le ocurre a Jesús, siempre llevarán sus heridas consigo. Pero ahora esas heridas, al tiempo que dan testimonio de lo que la víctima ha padecido, pueden sanar y dar vida a otras personas” (Schreiter, 2000: 139).

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Una paz sostenible y duradera sólo es posible de alcanzar cuando se ha hecho el esfuerzo de promover la reconciliación y el perdón en toda la complejidad que implican. Las experiencias por doquier muestran que es necesario tener presentes los distintos niveles posibles de reconciliación, los distintos componentes (dimensiones) y modelos de la misma, y las diversas fases por las que puede pasar. Y desde la experiencia de fe en Jesucristo, reconociendo nuestro seguimiento a una Víctima, podemos hacer camino junto a las víctimas de hoy para que, sin desconocer su experiencia de cruz, les ayudemos a sanar sus heridas por la acción vivificante de la resurrección del Señor.

Notas

1. Algunos autores como Bloomfield, Barnes y Huyse (2006) prefieren prescindir del perdón en los esfuerzos por promover la reconciliación dado su alto contenido religioso y el riesgo que implica de impunidad. Desde un horizonte creyente esto es imposible: no se puede avanzar hacia una verdadera y honda reconciliación sin asumir el reto del perdón y la reconciliación del enemigo y el victimario.

REFERENCIAS

- Aguirre, R. (1999). *Perspectiva Teológica del perdón*, en G. Bilbao y otros, *El Perdón en la Vida Pública*. Bilbao: Universidad de Deusto, pp. 199-233
- Angulo Novoa, SJ, A. (2015). *Espiritualidad y Construcción de Paz*, en *Reconciliación – Perspectivas y aportes conceptuales para su comprensión*. Bogotá: CINEP/PPP / Berghof Foundation / SJR-Colombia, No. 10 de la Colección Papeles de Paz, pp. 47-53.
- Bilbao, Galo (1999). *Perspectiva filosófica del perdón*. En Galo Bilbao y otros, *El Perdón en la Vida Pública*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Bloomfield, D., Barnes, T. & Huyse, L. (Eds.) (2003). *Reconciliation After a Violent Conflict – A Handbook*. Stockholm: IDEA.
- Bloomfield, David (2006). *On Good Terms: Clarifying Reconciliation*. Berlín: Berghof Center.
- Compañía de Jesús (2008). Decreto 3 – *Desafíos para nuestra misión hoy. Enviados a las fronteras* (Misión de Reconciliación). En: *Congregación General 35*. Bilbao: Ediciones Mensajero/Sal Terrae, pp. 120-132.
- Granados, Juan Manuel (2016). *La Teología de la Reconciliación en las Cartas de San Pablo*. Estella (Navarra): Editorial Verbo Divino.
- Lederach, John P. (1998). III. Reconciliación: La construcción de relaciones. En: John Paul Lederach, *Construyendo Paz – Reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Bilbao: Bakeaz / Gernika Gogoratz, pp. 51-63.
- Pope, Stephen (2013). Modelos de la Reconciliación, en *Recreando relaciones justas – Profundizando la misión de la reconciliación en el JRS*. Roma: JRS/Boston College, pp. 83-88.
- Rigby, Andrew (2001). *Justice and Reconciliation after the Violence*. Boulder/London: Lynne Rienner Publishers.
- Schreiter, Robert J. (2000). *El ministerio de la reconciliación – Espiritualidad y estrategias*. Santander: Editorial Sal Terrae.
- _____ (1998). *Violencia y Reconciliación – Misión y ministerio en un orden social en cambio*. Santander: Editorial Sal Terrae.